

EL SOLITARIO.

Periódico semanal, serio, jocoso, satírico, burlesco, de agricultura, ciencias, artes, costumbres, literatura, comercio, industria &c.

Y AGENCIA GENERAL PARA LA PROVINCIA DE ZAMORA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Zamora, sin agencia, llevado á casa de los Señores Suscritores.	3 reales
En id. con agencia	4 idem.
En los demas pueblos de la provincia, con agencia, franco de porte, para los particulares.	6 idem.
En idem sin agencia	5 idem.
A los Ayuntamientos, con agencia, franco de porte	8 idem.
Y sin ella.	7 idem.
En los demas puntos del reino franco de porte	5 idem.

PUNTOS DE SUSCRICION EN ESTA PROVINCIA.

ZAMORA.	Don Leonardo Vallecillo.
BENAVENTE.	Don Manuel Morilla.
PUEBLA.	Don Alonso Rodriguez.
ALCAÑICES.	Don Mannel Antonio Fraile Serrano.
FUENTESAUCAO	Don Trifon Garcia.
BERMILLO	Don Antonio Rodriguez Guerra.
TORO	Don Felix Rodriguez.
VILLALPANDO	Don Gerónimo Morilla.

AGRICULTURA.

La agricultura es la ocupacion primera á que el hombre, por necesidad, tuvo que dedicarse desde el momento en que la mano omnipotente le destinó á ser habitador de la tierra; ella sostiene á cuantos mortales habitan el universo, proporcionándoles todos los recursos que son indispensables para su sustento y salubridad; á su invencion deben los pueblos su existencia; y á los adelantos hechos en este ramo primordial, su independencia, riqueza y aumento de poblacion.

Desde el momento que los hombres se reunieron en sociedad, conocieron la imperiosa necesidad de cultivar la tierra, por que los frutos silvestres y la caza, únicos recursos con que contaban para alimentarse, no eran suficientes á sostener la vida: la esperiencia y la laboriosidad hicieron prosperar paulatinamente á la Agricultura; y los pueblos mas adelantados en este ramo, que gozaban de un clima templado y fértiles terrenos, fueron en los primeros tiempos los mas fuertes y ricos. A la abundancia de los frutos, y á la mayor civiliza-

cion y cultura de las naciones, sucedió el deseo de mayores comodidades; de ahí el desarrollo de las ciencias y artes que se han ido perfeccionando á medida de que la ilustracion ha ido creciendo, y por consecuencia aumentándose las necesidades de los hombres. A pesar de que las ciencias, artes y los diferentes ramos de industria á que se dedica una gran porcion de gentes en todos los pueblos, constituyen parte de la riqueza y aumento de poblacion de todas las naciones civilizadas, les sería imposible florecer, ni aun existir, si les faltara la agricultura, objeto principal á que deben atender los Gobiernos, pues de su fomento pende la riqueza nacional, y por consecuencia la prosperidad y engrandecimiento de todos los paises.

La profesion rústica puede dividirse en dos principales objetos: el primero será la agricultura, reducido á cultivar las tierras, sembrarlas, plantar árboles, verduras &c.; y el segundo á la cria de ganados domésticos necesarios para el cultivo y para nuestra manutencion y vestido, como son los bueyes, yeguas, mulas, jumentos, ovejas, cabras, pavos, gallinas y patos, que se nomina pastoril; uno y otro están tan uni-

El Sijo de la Revolucion,

NOVELA ORIGINAL,

POR D. FELIPE MORILLA Y LAZARO.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

LA PUERTA DEL SOL,

Las seis daba el reloj de la Puerta del Sol en una de las templadas tardes del mes de Abril de 1808; el hermoso cielo que goza la villa y corte de Madrid estaba despejado, una ligera brisa habia sucedido á la calorosa calma que en

todo aquel día fatigara á sus alegres habitantes, los que se iban retirando paulatinamente de los magníficos y pintorescos paseos de que abunda, tan luego como vieron que el Sol ocultándose con lentitud tras los copados árboles del Retiro, iba desapareciendo en las alturas y arrojando sus pálidos y moribundos rayos sobre la llanura, embellecida por una verde alfombra que formaban en aquella estacion los abundantes y floridos sembrados que circuyen á la rica y hermosa capital de España. Centenares de almas discurrían en diferentes direcciones, y por las calles de la Montera, Carretas y Alcalá se veía á multitud de personas de uno y otro sexo dirigirse á la Puerta del Sol, sitio donde se adquieren las falsas y verdaderas noticias, donde se publican como ciertas cuantas anécdotas, cuentos, verdades y embustes ocurren en el universo; donde se improvisan las conexiones y amistades; donde se da razon de todas las fondas, garitos y bodegones que existen en la Capital; sitio en fin donde de todo se habla y se duda de po-

dos entre sí, que no cabe en lo posible la existencia del primero si le falta el segundo; y así aconsejamos á los labradores que procuren, por cuantos medios estén en su mano, tener ganaderías á proporcion de terreno que cultivan para beneficiarlo en tiempo oportuno, y no dejarlo al capricho ó antojo de pastores extraños que tienen que hacerlo faltando las mas de las veces á la fidelidad y confianza de sus amos, por la pequeña gratificación que les ofrece el que no es ganadero. No es menos necesario que á proporcion de las labranzas, se tenga cierto número de yeguas ó vacas para criar y renovar aquellas, pues las enfermedades ó la vejez tienen forzosamente que inutilizar ó matar una parte; y entonces el labrador se halla ahogado para reemplazarla, y las mas de las veces se ve obligado á deshacerse de sus mas pingües fincas para dicho objeto; con particularidad en tierra de Campos y la Mancha, en donde se labra con ganado mular, es casi insoportable el gasto que hacen los labradores en la compra y renovacion de sus labranzas; y si les acaece la fatalidad, como con frecuencia sucede, de que las enfermedades ú otros accidentes imprevistos les arrebaten en corto tiempo parte ó el todo de sus caballerías, se arruinaron para siempre. No sucede así con los bueyes, pues en caso de una desgracia apenas se pierde nada de su intrínseco valor, porque marchando con prevision é inteligencia, si caen enfermos ó se inutilizan, se les mata, y sus carnes y piel sacan, con una pequeña pérdida, el importe de su coste.

En otros artículos hablaremos de la utilidad y diferencia de estas dos clases de labranza, emitiendo nuestro pobre parecer acerca de la que puede ser mas ventajosa y reportar al labrador mayores utilidades.

INDUSTRIA.

Condenados los hombres á la pensión del trabajo para adquirir su sustento y evitar los horribos estragos de la ociosidad, siempre corruptora de las buenas costumbres, y perjudicial á la conservación de la salud, es indispensable á los encargados de su educacion que, en el momento que hayan salido de la infancia, les señalen ocupaciones proporcionadas á sus fuerzas, medida con la que evitarán aquellos males, reportándoles la doble ventaja de acostumbrarles desde niños á la laboriosidad, y por consecuencia á ser útiles á la patria, á sus familias y á sí mismos.

Próvida y sabia naturaleza, indica á cada uno ocu-

co; y en el que se encuentran con frecuencia, y como por encanto, personas á quienes se juzgaba muertas ó demasiado apartadas de aquellos lugares. Notábase entre la muchedumbre cierto desasosiego y curiosidad, como si esperase un grande y extraordinario acontecimiento; hablaban por lo bajo, y con ademanes que demostraban agitacion y cólera: se veía en todos los semblantes estampada la tristeza é indignacion; y á la proverbial alegría de los habitantes de Madrid habia sucedido una indecible y fastidiosa melancolía.

Diferentes patrullas de infantería y caballería francesa cruzaban las calles obstruyendo muchas veces el paso á los que por ellas transitaban, y dispersando no pocas los muchísimos grupos que ocupaban la Puerta del Sol y sus inmediaciones: este alarde de fuerza, unido al despotismo con que los gefes de las patrullas mandaban deshacer los numerosos corrillos que habia en el espacio de dicha Puerta, y calles contiguas, acrecentaron mas y mas el descon-

paciones proporcionadas á sus fuerzas, inclinaciones, y edad; y del tino de los Directores en repartir las tareas, depende el éxito mas ó ménos ventajoso que se hayan prometido. Las fuerzas en los primeros años, luego que el hombre ha salido de la infancia, son débiles y flacas; y la misma debilidad se contrae en la vejez: en este estado en que el vigor no se ha desarrollado ó ha decaído, los trabajos pueden servir para preparar las materias, dejando á los mas robustos y diestros el destino de reducir las á perfectas manufacturas.

El bello sexo; esa preciosa y encantadora mitad del género humano, esa hechicera porción de seres que constituyen nuestras delicias, que nos animan á la laboriosidad, que nos incitan al engrandecimiento, y que cual genios celestiales nos inspiran la noble ambicion, las sublimes ideas, el valor y el deseo de distinguirse para captarnos su aprecio, yace por desgracia en una lastimosa ociosidad que le acarrea males indecibles; males que todos tocamos, que todos vemos; males en fin que se transmiten con facilidad y por un pernicioso ejemplo á millares de familias, sumiéndolas en la mas espantosa miseria, y haciéndolas servir de escarnio á los que sin piedad las contemplan, y tal vez á aquellos mismos que abusando de su posicion condujeron á la ruina, en vez de proporcionarles medios para salir del deplorable estado á que las redujera la mala educacion y la ociosidad. Nada mas fácil, nada mas político y provechoso para toda sociedad bien ordenada, que el ocupar estos apreciables seres haciéndoles útiles al pais y á sí mismos; y el gobierno en toda la Nacion, las autoridades en sus respectivas provincias, los alcaldes y párrocos en sus pueblos y los padres de familia en sus casas, no debieran omitir medio para que se ocupasen en los diferentes ramos de industria á que puedan destinarse, promoviendo con abidez, y por cuantos medios estén á su alcance, las artes y manufacturas, de cuyo desarrollo emana un principio general de economía política, reducido á ocupar la universalidad del pueblo segun la posibilidad de fuerzas é inclinaciones. Los telares de lino y cáñamo, la hilaza, cardadura y labazas de las lanas; las fábricas de medias de seda, estambre y algodón; las de guantes, ciutera, encages, bordados y otras obras sueltas de este género, son ocupaciones proporcionadas á las señoras, logrando por este medio no arrebatar al hombre de las labores del campo, ni de otros oficios que requieren fuerzas y resistencia.

Las familias acomodadas ó ricas, ocuparian dentro de sus mismas casas á las señoritas y sirvientas en

tento, dando márgen á los valientes madrileños que ya miraban con prevención al ejército del coloso del Sena, para que desde entonces le tuvieran por su enemigo declarado, y le contemplasen como á bueste que intentaba arrebatarles su independencia, y tiranizar la patria que sirviera de cuna á millares de héroes que por espacio de muchos siglos habian hecho tremolar sus gloriosas banderas en los dos mundos, haciéndolas respetar de las naciones mas poderosas y pujantes. Por do quiera se observaba el descontento, y se notaba la indignacion á vista del aparato militar que el general francés habia desplegado, sin duda con el objeto de amedrentar á los habitantes de la heroica poblacion; pero estos, lejos de corresponder á la alagüeña ilusion que se habia formado el delegado del conquistador de casi toda Europa, le hicieron probar el mas amargo desengaño, despreciando sus imponentes falanges, y mirando con serenidad las fuerzas destinadas á subyugar á un pueblo inerte pero valeroso.

una tarea que les consumiría útilmente un gran tiempo, que tal vez por falta de estas ocupaciones pierden en menoscabo de su salud y aun de las buenas costumbres: las del simple labrador ó pobre jornalero, les ayudarian con sus salarios á soportar la pesada carga que hoy solo sostienen; y reunidos los productos que de sus tareas sacasen la muger é hijos de esta numerosa porcion del género humano, á los que la agricultura y otros oficios les proporcionaran, seria suficiente, no solo á sacarles de la indigencia en que se hallan sumergidos, sino á proporcionarles comodidades que hoy no gozan. Nuestra España, por fortuna, situada bajo del cielo mas hermoso que la hace gozar del mas bello y templado temperamento, produce con abundancia excelentes binos, cáñamos y espartos, materias demasiado productivas, en cuya elaboracion podria ocuparse una mitad mas de gente de la que hoy se ocupa, por la decadencia en que se halla este ramo de industria que pudiera reportar al pais considerables ventajas; pues si bien es cierto que la casi nulidad de nuestra marina ha contribuido en gran parte á la ruina de los establecimientos en que se elaboraban aquellos productos, no lo es menos que habiéndolos sostenido, ó animado al pueblo á restablecerlos, algunas Naciones extranjeras nos comprarian á peso de oro el velamen y cordelaje para sus embarcaciones y otros usos en que son tan necesarias estas materias.

Las excelentes y abundantes lanas que producen nuestras numerosas ganaderias, y la finísima seda de que abundan los reinos de Valencia, Andalucía, Principado de Cataluña y otros puntos, son un manantial de riqueza que los paises extranjeros miran con envidia y asombro; y apenas puede concebirse de que con elementos tan grandiosos yacza la industria española en el estado de languidez en que se encuentra.

La estrechez de nuestro periódico no nos permite estendernos mas en este artículo; pero lo verificaremos en los siguientes, esponiendo razones que demuestran la necesidad de promover la industria en toda la Nacion; y las ventajas que reportaria á esta provincia en particular, el aumento de la siembra de linos, y construccion de máquinas para elaborarlo. El establecimiento de fábricas de paños, estameñas y manteria, pues que la fertilidad del pais, los muchos rios que le cruzan, y la abundancia de ganados que sostiene, le dan una inmensa ventaja sobre otros de nuestra España para poder prosperar y llegar á la altura en que se hallan los mas florecientes en los citados ramos.

Entre la muchedumbre que ocupaba la Puerta del Sol, llamaba la atencion un Viejo Soldado de gigantesca estatura y marcial talante, cuyo nevado bigote, aire firme y magestuosa mirada inspiraban respeto; demostrando en su surcado y arrugado semblante algunas cicatrices que patentizaban las campañas que habria sufrido, y en las que, al parecer, jamás habia sido herido por la espalda; le acompañaba un jóven de catorce á quince años, cuyos cabellos rubios y ensortijados, frente espaciosa, ojos azules y arqueadas cejas, sonrosado color, blanca dentadura y cuerpo esbelto, formaban una figura angelical, parecida á los genios celestiales trazados por el divino pincel de Rafael ó Anchelo. Parece que estás triste querido papá, dijo el agraciado doncel al granadero que con ceño crudo y sombrío semblante contemplaba las patrullas francesas; ¿qué tienes? ¿no te alegra el mirar esas lucidas tropas, y recordar las victorias de que han llenado la Europa? el Soldado se sonrió sardónicamente, dirigió su vista al cielo, y exalando un suspiro que salia del corazon, respondió con

Las seis daban en el reloj de la Plaza mayor, en cuya torrecilla gira á impulsos del viento el célebre Pedro-mato, fijando su vista como apasionado amante en la Gobierna, la que como dama recatada ó desdefiosa le volvía la espalda, pareciendo huir sus miradas como estasiada en mirar la bulliciosa corriente del caudaloso Duero, que un ruidoso impetu se desliza por los rasgados ojos del magnífico Puente que sirve de morada á aquella Señora. El frio era intenso, el cielo estaba encapotado, y la densa niebla que oscurecia el orizonte, apenas dejaba percibir á la ética llama de los escasos faroles, las personas que en diferentes direcciones y con distintos obgetos discurrían por las fatigosas calles de la belicosa Ciudad que sirvió de cuna á Alfonso de Zamora, y de tumba á Don Sancho 2.º de Castilla. El viento silbaba furioso impeliendo á las inseguras puertas y ventanas de mi choza, á formar un desabrido traqueteo parecido al despacible ruido que hacen los traviesos muchachuelos con las matracas el Jueves y Viernes Santo, es decir que yo me hallaba en noche de tinieblas, pues que la pálida luz que arrojaba la mocosa mecha de mi gotoso y mugriento candil, era apagada con frecuencia por el aire que se entraba como Pedro por su casa por las innumerables hendiduras, rendijas y claraboyas que adornan el techo y paredes de mi habitacion. Dos pequeños y delgados palos con mas humedad que robustez, rechinaban de rabia en la negra chimenea al verse condenados al fuego, y se resistían á acrecentarle exalando mas humo que llama, cuyo vapor, al querer escapar por los respiraderos de que abunda mi retrete, era rebatido por el viento, teniéndose que volver á paso de soldado de Luchana á posesionarse de la pieza, regalándose en cambio del hospedaje, si no mirra ó incienso, al ménos mas zaumerio que todos los incensarios que existen en las catedrales é iglesias del mundo Católico.

Aburrido me hallaba con el desagradable sonsonete de puertas y ventanas, arrojando abundantes lágrimas, no de cólera ni de enternecimiento, sino arrancadas por la maléfica influencia de mi huespez, que cual doncel encantado no podia salir de la habitacion sin permiso de Eolo que no estaba entonces para hacer gracias, antes por el contrario, parecia haber desencadenado el elemento que gobierna para aterrar á los mortales ó arrebatarnos sus domicilios. En vano in-

amabilidad á su hijo: no permita el Ser omnipotente, querido Eliseo, que sea nuestra amada patria testigo de sus triunfos. Eso no es fácil, contestó el mancebo, pues el ejército frances es nuestro aliado, nuestro amigo; y en prueba de ello, parte del nuestro se halla en el Norte bajo las órdenes del Emperador participando de sus gloriosas victorias. Tal vez sea ese un mal para nosotros, replicó el Soldado, pues diseminadas nuestras fuerzas militares, y posesionados los franceses, á fuer de aliados, de nuestras mejores plazas, les sería fácil: conquistarnos? exclamó Eliseo con vivacidad. Conquistarnos!! nunca, nunca: los españoles no sufrirán jamás el pesado yugo del extranjero; somos demasiado orgullosos para permitir la dominacion de ninguna potencia estraña; y si tal intentaran, los triunfos de esas aguerridas legiones se estrellarian en las puntas de nuestras bayonetas: mas adelante hubiera pasado el antiguo Granadero en su entusiasta contestacion si una señora no le hubiera cortado el hilo de ella saludándole.

(Se continuará).

tenté repetidas veces concluir el artículo de industria que antecede, pues el armonioso son que heria el oído, robaba á mi imaginacion los pensamientos é ideas; las lágrimas que surcaban mis mejillas mojaban el papel y borraban las letras que con mano aterida y temblorosa iba formando al compás del castañeteo de mis dientes que la accion del frio obligaba á que bailasen cual imberbe novio el dia de su boda. En este estado divertido me hallaba, cuando sentí tocar la mohosa aldaba de mi carcomida puerta, apagándoseme al mismo tiempo el orinoso candil que habia tomado para alumbrar al que llamaba: á duras penas pude encenderle; pero en cambio de este trabajo tuve el indecible gusto de mirar á su macilenta luz á mi compañero y especial amigo Bartolillo, que no teniendo paciencia para aguardar á que le abriera, lo habia verificado él con facilidad, rompiendo el deshilado cordel que sujetaba la puerta sirviéndola de picaporte; nos abrazamos con la sinceridad que lo hacian los amigos en la antigüedad, pues en esta parte estamos en abierta oposicion con lo que se practica en estos tiempos: le pregunté por la salud de su jóven esposa y demas familia, y pasados estos indispensables cumplidos, tomamos asiento uno enfrente del otro; mi amigo en una coja banqueta de pino que le obligaba á estar en declive, y yo en una manca silla poltrona en la que no podia apoyar mas que el brazo derecho. Como Bartolo hubiese tenido que hacer una larga correria por la Provincia, me llevó la curiosidad de preguntarle que tal habia sido recibido el Prospecto del Solitario en ella; frunció las cejas, se removió sobre la banca, y con gesto parecido al que produce el zumo del mas agrio limon tomado en ayunas, me respondió: segun lo que he observado, me parece que el Solitario podrá conservar su nombre, pues no espero le hagan compañía muchos suscritores. Hace dias me hallé en la casa de uno de los muchos prestamistas que tiene la Provincia, en la que estaba á la sazón un escribano y cierto empleado en no se que ramo que, segun noticias, parece ser que parte de su empleo se reduce al filantrópico objeto de prodigar á los pueblos su cara proteccion á caro precio. Tambien se hallaban en la misma casa dos cesantes y algunos labradores. El bondadoso y caritativo prestamista, leia en alto el Prospecto de nuestro Periódico, y así que lo hubo concluido exclamó, arrojando el papel sobre el bufete con ademán despreciativo: Socaliñas! Socaliñas. Dinero y no papeles es lo que hace falta á los pobres pueblos, que á no ser por mí y otros piadosos ciudadanos se verian arruinados sin tener con que atender á sus perentorias necesidades, ni labrar los campos, pero en nosotros hallan, gracias al Señor, quien les auxilie, prestándoles cuanto necesitan, sin mas retribucion que la módica de un cincuenta por ciento; y este favor que les hacemos, tal vez lo atribuya á usura ese Periódista, como lo hacen otros, intentando desarraigar la santa costumbre, y uno de los preceptos de nuestra Religion que previene se socorra á los pobres. El escribano aplaudió la idea del devoto, añadiendo que no ayudaría con sus cinco rs. á sostener un papel que tal vez en uno de sus cuentecillos, censuraría muchas de las trampas legales peculiares á su oficio: los cesantes espresaron, que si fuese de política tal vez se suscribirian, apesar de sus atrasos, si es que en él se trataba de favorecer á los que podian restituirles á sus destinos; y los sencillos labradores manifestaron estar cansados de papeles y embustes. Aqui llegaba Bartolillo de su narracion, cuando hirió nuestro oído el sonido grato de una bien templada guitar-

ra á que acompañaba una melodiosa voz con estas quintillas que se nos quedaron en la memoria:

En vano, Laura, mi acento
herir intenta tu oído,
pues disipado en el viento
no llega á tí su quejido,
ni ves en él mi tormento.

En vano dirijo al Cielo
mis súplicas con fervor,
pues me señala en el suelo
un Angel encantador
que puede darme consuelo.

La indicacion celestial
sigo con loca porfia;
mas una suerte fatal
de ella me aleja y desvia
cual del juez al criminal.

Y cuanto con mas ardor
persigo á esta hermosa estrella
y admiro su resplandor,
tanto mas se aparta ella
desdeñando mi dolor.

De ése ser angelical,
de ésa estrella matutina
que un decreto celestial
á mi consuelo destina,
eres tu el original.

Tu, Laura, que eres mi vida,
mi cielo, mi amor, mi bien,
mi delicia apetecida,
mi mas hechicero eden,
y del cielo la escogida.

¿Y no templa tu rigor
mi lastimero existir
ni mi cruento dolor?
¿y me dejarás morir
sin concederme tu amor?

Amor que en dulce desvelo
me tiene de noche y día,
y que el eco en raudo vuelo
le lleva con alegría
hasta la mansion del cielo.

Sin él soy tronco desnudo,
cuyas hojas desprendidas
por el Aquilon sañudo,
mueren en tierra esparcidas
en medio de abrojo rudo.

Sin él soy como la flor
que el cáliz en noche fria
cierra del hielo al rigor,
y hasta que aparece el día
no dá al jardin esplendor

Con él, lleno de ventura,
el mas dichoso sería;
y en contemplar tu hermosura
pasara la noche y día
mirándote con ternura.

Y al sentir tu respirar,
cual de flor el suave aliento
cuando el Sol va á despuntar,
recogeria avariento
para el aire embalsamar.

(Se continuará.)